



tado en que habian venido á parar las cuestiones de derecho marítimo entre Europa y América.—Renuncia por parte de los americanos al sistema del embargo en favor de las potencias que les restituyesen los legítimos derechos de la neutralidad.—Aprovechando esta coyuntura, promete Napoleon revocar los decretos de Berlin y de Milan, con tal de que América obtenga la retirada de *las órdenes del Consejo* ó haga respetar su pabellon en el caso contrario.—Acepta América esta proposicion con ahinco.—Negociacion que dura mas de un año para obtener de Inglaterra la revocacion de *las órdenes del Consejo*.—Pertinacia de Inglaterra en su sistema y negativa á las proposiciones americanas, fundada en que la revocacion de los decretos de Berlin y de Milan no es sincera.—Pueriles disputas de la diplomacia británica sobre este punto.—No limitándose ya Napoleon á la simple promesa de revocar los citados decretos, dicta la providencia de 28 de abril de 1811 por la cual respecto de América quedan lisa y llanamente revocados.—Poniendo todavía en cuestion la Inglaterra un hecho ya evidente, están á punto de declararle la guerra los americanos.—Últimas vacilaciones por su parte, debidas á la mala inteligencia de los procedores de Napoleon, y á las disposiciones de los diversos partidos en América.—Estado de estos partidos.—Federalistas y republica-

nos.—El presidente Maddison.—Resuelta la guerra de pronto para el año de 1814, es diferida para el de 1812.—Al cabo deciden al gobierno de la Union las duplicadas violencias de Inglaterra, y especialmente la presion ejercida sobre los marineros americanos.—El presidente Maddison propone una série de medidas militares.—Viva agitacion en el congreso, y declaracion de guerra á Inglaterra.—Importancia de este acontecimiento y consecuencias que pudiera tener sin la guerra de Rusia y sin los sucesos de España.—Estado de la guerra en la Península.—Disgusto creciente de Napoleon hácia esta guerra.—Situacion en que habia dejado las cosas al partir para Rusia, y resolucion que habia tomado de conferir al rey José el mando en jefe.—Cómo fué recibido este mando en los diversos ejércitos que ocupaban la Península.—Estado de los ejércitos del Norte, de Portugal, del centro, de Andalucía y de Aragon.—Resistencia á la autoridad de José en todos los estados mayores, excepto en el del ejército de Portugal, que tenia necesidad de él.—Proyectos de lord Wellington evidentemente dirigidos contra el ejército de Portugal.—Ilustrado José por el mariscal Jourdan, su mayor general, distingue perfectamente el peligro que le amenaza, y lo revela á los dos ejércitos del Norte y de Andalucía, únicos que se hallan en aptitud de socorrer al ejército de Portugal

con eficacia.—Negativa de los generales Dorsenne y Caffarelli, que son sucesivamente llamados á mandar el ejército del Norte.—Negativa del mariscal Soult, gefe en Andalucía, y sus largos altercados con el rey José.—Situacion grave y difícil del ejército de Portugal, puesto bajo la autoridad del mariscal Marmont.—Operaciones preliminares de lord Wellington en la primavera de 1812.—Queriendo impedir á los ejércitos de Andalucía y de Portugal que se presten mútuo auxilio, ejecuta una sorpresa contra las obras del puente de Almaraz sobre el Tajo.—Toma y destruccion de estas obras por el general Hill en los dias 18 y 19 de mayo.—Despues de este golpe atrevido, pasa lord Wellington el Agueda en los primeros dias de junio.—Su marcha hácia Salamanca.—Retirada del mariscal Marmont sobre el Tormes.—Ataque y toma de los fuertes de Salamanca.—Retirada del mariscal Marmont detrás del Duero.—Situacion y fuerza de los dos ejércitos en frente uno de otro.—Despues de incorporarse el mariscal Marmont la division de las Asturias, y de reunir cerca de cuarenta mil hombres, no aguardando ya socorro del ejército del Norte, ni del ejército de Andalucía, ni aun del ejército del centro, se determina á repasar el Duero, con el fin de forzar á retroceder á los ingleses.—Con sus manobras espera alejarlos, sin verse obligado á darles batalla.—Paso del Duero, marcha

feliz sobre el Tormes, y retirada de los ingleses bajo Salamanca en la posicion de los Arapiles.—Todavía el mariscal Marmont prueba á maniobrar en torno de la posicion esta, para obligar á lord Wellington á que entre en Portugal de nuevo.—Enmedio de estos movimientos aventurados se encuentran ambas huestes y vienen á las manos.—Batalla de Salamanca, dada y perdida el 22 de julio.—Es herido el mariscal Marmont gravemente y reemplazado por el general Clausel en el mando.—Funestas consecuencias de esta batalla.—Mientras se estaba dando, el rey José, que no habia podido decidir á ninguno de los ejércitos á socorrer al de Portugal, habia abrazado el partido de hacerlo en persona, aunque sin avisárselo á tiempo.—Inútil marcha de José sobre Salamanca al frente de una fuerza de trece ó catorce mil hombres.—Pasa algunos dias al otro lado del Guadarrama, con el fin de atajar los progresos de lord Wellington, y de libertar al ejército de Portugal vivamente perseguido.—Merced á su presencia y al vigor del general Clausel, se salvan las reliquias del ejército de Portugal, recogién-dolas en los contornos de Valladolid.—Estado moral y material de este ejército, siempre desgraciado á pesar de su bizarría.—Profunda pena de José amenazado de tener pronto en su capital á los ingleses.—No quedándole otro recurso, providencia por consejo del mariscal Jourdan la eva-

cuacion de Andalucía.—Sus órdenes imperativas al mariscal Soult.—Despues de perseguir lord Wellington algunos dias al ejército de Portugal, no resistiendo al deseo de hacer una entrada triunfal en Madrid, abandona la persecucion aquella y penetra en la capital el 12 de agosto.—Obligado José á evacuarla, se retira hácia la Mancha, y desesperado de que se le una á tiempo el ejército de Andalucía, se refugia en Valencia.—Horribles padecimientos del ejército del centro y de las familias fugitivas que lleva consigo.—Por fortuna, al lado del mariscal Suchet halla buena acogida y abundancia de todo.—Avisado el mariscal Soult por José de su retirada sobre Valencia, se determina al cabo á evacuar la Andalucía, y toma el camino de Murcia para dirigirse á Valencia.—Despachos que remite á Napoleon, con el fin de explicar su conducta.—Casualidad que hace caer en manos de José los tales despachos.—Irritacion de este monarca.—Su entrevista con el mariscal Soult en Fuente la Higuera el 3 de octubre.—Conferencia con los tres mariscales Jourdan, Soult y Suchet sobre el plan de campaña que debia ser adoptado, para reconquistar á Madrid y repeler hácia Portugal á los ingleses.—Dictámenes de los tres mariscales.—Prudencia del plan propuesto por el mariscal Jourdan, el cual es adoptado.—Sobre Madrid marchan juntos los dos ejércitos del centro y de Andalucía

á fines de octubre.—Tiempo perdido por lord Wellington en Madrid; su aparicion tardía delante de Burgos.—Excelente resistencia de la tropa que la guarnece.—Reforzado el ejército de Portugal, obliga á lord Wellington á levantar el sitio de Burgos.—Por consecuencia de la alarma á que le mueve la concentracion de fuerzas que le amenaza, se retira lord Wellington de nuevo bajo los muros de Salamanca y toma posicion en aquel punto.—Entretanto llega José á con los dos ejércitos del centro y de Andalucía sobre el Tajo, arroja al general Hill por delante, le expulsa de Madrid, torna á entrar en esta capital el 2 de noviembre, y sin demora parte de ella, para lanzarse en persecucion de los ingleses.—Su llegada mas allá del Guadarrama el 6 de noviembre.—Se le incorpora el ejército de Portugal, que se habia detenido en las márgenes del Duero.—Reunion de mas de ochenta mil franceses, los mejores soldados de Europa, delante de lord Wellington en Salamanca.—Feliz ocasion de vengar nuestros descalabros.—Plan de ataque propuesto por el mariscal Jourdan, aprobado por todos los generales y rechazado por el mariscal Soult.—Temiendo José que se ejecute mal, desaprobándolo el caudillo de la principal hueste, renuncia á que se lleve á cabo, y deja al mariscal Soult la eleccion y la responsabilidad de la conducta que debe ser observada.—Pasa el mariscal Soult el Tormes por un punto dis-

tinto del que el mariscal Jourdan señalaba, y ve á los ingleses irseles de las manos.—No teniendo lord Wellington mas que cuarenta mil ingleses y veinte mil españoles y portugueses á lo sumo, consigue retirarse sano y salvo á Portugal, no obstante de haberle envuelto mas de ochenta mil franceses.—Justo descontento de los tres ejércitos franceses contra sus caudillos y su entrada en cantones.—Vuelta de José á Madrid.—Fatales consecuencias de esta campaña que, agregadas al desastre de Moscou, agravan la situacion de Francia.—Alborozo en Europa, especialmente en Alemania, y levantamiento inaudito de los ánimos ante las desgracias imprevistas de Napoleon. . . . .

5

## LIBRO CUARENTA Y SIETE.

## LAS COHORTES.

Rápido viage de Napoleon.—No se da á conocer mas que en Varsovia y en Dresde, y solo por los ministros de Francia.—Llegada súbita á París el 18 de diciembre á media noche.—Recepcion de los ministros y de los grandes dignatarios del Imperio al dia siguiente.—Napoleon toma la aptitud de un soberano ofendido, que tiene que hacer cargos en lugar de merecerlos, y afecta atribuir á la conspiracion del ge-

neral Malet una grande importancia.—Solemne recepcion del Senado y del Consejo de Estado.—Violenta invectiva contra la ideología.—A fin de atraer la atencion pública sobre el asunto de Malet y de apartarla de los sucesos de Rusia, es sometido al Consejo de Estado Mr. Frochot, prefecto del Sena, acusado de haber carecido de presencia de ánimo el dia de la conjura.—Sale condenado este magistrado, y queda privado de sus funciones.—Bajo la impresion del peligro que corrió su dinastía, si llegaba á ser muerto, piensa Napoleon en instituir de antemano la regencia de Maria Luisa.—Al archicanciller Cambacérés se le encarga preparar un senatus-consulta sobre esta materia.—Cuidados mas importantes que absorben á Napoleon.—Actividad y genio administrativo que acredita para reorganizar sus fuerzas militares.—Sus proyectos para levantar nuevas tropas y reorganizar los cuerpos casi enteramente destruidos en Rusia.—De las márgenes del Vístula recibe noticias que le desengañan sobre la situacion del grande ejército y le prueban que desde su partida el mal ha superado á todas las previsiones.—Alegria de los prusianos al adquirir cabal conocimiento de nuestros desastres.—A su alegria sucede una violencia de pasion inaudita contra nosotros.—Llegada del emperador Alejandro á Wilna, y su proyecto de presentarse como libertador de Alemania.—Activos manejos

de los refugiados alemanes reunidos en torno de su persona.—Esfuerzos tentados cerca del general de York, caudillo del ejército auxiliar prusiano.—En retirada este cuerpo de Riga á Tilsit, abandona al mariscal Macdonald y se entrega á los rusos.—Peligros del mariscal Macdonald al quedar con algunos miles de polacos en medio de los ejércitos enemigos.—Sobre Tilsit y Labiau logra retirarse sano y salvo.—Evacua el cuartel general francés á Koenigsberg, y se repliega del Niemen al Vístula.—Macdonald y Ney, uno con la division polaca de Grandjean, otro con la division de Heudelet, cubren como pueden esta evacuacion precipitada.—Oficiales, generales y cuadros varios corriendo sobre Danzick y Thorn.—No quedan en el cuartel general mas de nueve ó diez mil hombres de todas naciones y de todas armas para resistir á la persecucion de los rusos.—Desmoralizado Murat se retira á Posen, y acaba por abandonar al ejército, dejando el mando al príncipe Eugenio.—Efecto que la defeccion del general de York produce en toda Alemania.—Movimiento extraordinario de la opinion, apoyado por las sociedades secretas y voto unánime de juntarse á Rusia contra Francia.—Inmensa popularidad del emperador Alejandro.—Primeras impresiones del rey de Prusia, y su diligencia en desaprobare la conducta del general de York.—Su embarazo entre los compromisos contraidos respecto de

Francia y la coaccion que sobre su ánimo ejerce la opinion pública de Alemania.—Se retira á Silesia y toma una especie de posicion intermedia, desde la cual propone á Napoleon ciertas condiciones.—Rechazo producido por el movimiento de los ánimos en Viena.—Situacion del emperador Francisco que ha casado con Napoleon á su hija, y de Mr. de Metternich que ha aconsejado este matrimonio.—Su recelo de ser engañados al adoptar demasiado tarde la política de alianza con Francia.—Deseo de modificar esta política y de mediar entre Francia y Rusia, á fin de venir á la paz y de aprovechar las circunstancias para establecer de una manera sólida la independendencia de Alemania.—Prudentes consejos del emperador Francisco, y de Mr. de Metternich á Napoleon, y oferta de la mediacion austriaca.—Como recibe Napoleon estas noticias que llegan á París una tras otra.—Nuevo desarrollo que da á sus planes con la reconstitucion de las fuerzas de Francia.—Empleo de las cohortes.—Alistamiento de quinientos mil hombres.—Napoleon convoca un consejo de negocios extrangeros, para someterle estas providencias y consultarle sobre la actitud que se debe tomar respecto de Europa.—Sin rechazar la paz, Napoleon quiere hablar y dejar que se hable de ella, aun cuando no concluir la hasta despues de alcanzar victorias que le restituyan la situacion que ha perdido.—Diversidad de opi-

niones que se suscitan en torno suyo.—Se declara la mayoría á favor de grandes armamentos y al mismo tiempo de inmediatas negociaciones por mediacion de Austria.—Napoleon, á quien conviene negociar mientras se apresta á combatir, acepta la mediacion de Austria, bien que indicando bases de pacificacion nada adecuadas á captarse la voluntad de esta potencia.—Respuesta poco alentadora dirigida á Prusia.—Inmensa actividad administrativa desplegada durante estas negociaciones.—Estado de la opinion pública en Francia.—Se deploran las faltas de Napoleon, pero prevalece el dictámen de hacer un vigoroso y último esfuerzo para repeler al enemigo y celebrar la paz de seguida.—A los alistamientos prescriptos, se agregan donativos voluntarios.—Uso que hace Napoleon de los quinientos mil hombres puestos bajo su mano.—Reorganizacion de los cuerpos del antiguo ejército á las órdenes de los mariscales Davout y Victor.—Creacion, por medio de las cohortes y de los regimientos provisionales, de cuatro cuerpos nuevos, uno sobre el Elba á las órdenes del general Lauriston, dos junto al Rin á las de los mariscales Ney y Marmont, y otro en Italia á las del general Bertrand.—Reorganizacion de la artillería y de la caballería.—Medios rentísticos ideados para atender á tan vastos armamentos.—Mientras Napoleon se ocupa en estos preparativos, quiere hacer algo por

atraerse los ánimos, y piensa terminar sus disputas con el papa.—Traslacion del Sumo Pontífice desde Sabona á Fontainebleau.—Napoleon envia allí á los cardenales de Bayane y Maury, arzobispo el uno de Tours y obispo el otro de Nantes, para inducir á una transaccion á Pio VII.—De acuerdo ya Napoleon sobre la institucion canónica con el papa, se muestra éste propicio á aceptar un establecimiento en Avinion, con tal de que no se le obligue á residir en Paris.—Cuando están próximos á entenderse, trasládase Napoleon á Fontainebleau, y con el ascendiente de su presencia y de sus entrevistas, decide al papa á firmar el concordato de Fontainebleau, que consagra el abandono de la potestad temporal por la Santa Sede.—Fiestas en Fontainebleau.—Gracias prodigadas al clero.—Llamamiento de los cardenales desterrados.—Vueltos los cardenales al lado del papa, le excitan á dolerse de lo que ha hecho, y le disponen á no ejecutar el concordato de Fontainebleau.—Napoleon finje no echar de ver estas intrigas.—Satisfecho de lo que ha alcanzado convoca al Cuerpo legislativo y le anuncia sus resoluciones.—Curso de los sucesos en Alemania.—Entusiasmo creciente de los alemanes.—Dominado por sus súbditos el rey de Prusia, se muestra muy irritado de las negativas de Napoleon, y se aleja cada vez mas de nuestra alianza.—Aunque divididos los rusos acerca de la conveniencia mi-

litar de una marcha hácia adelante, se deciden á ella por el deseo de atraerse al rey de Prusia.—Se adelantan sobre el Oder, y obligan al príncipe Eugenio á evacuar sucesivamente á Posen y á Berlin.—Nuevo movimiento retrógrado de los ejércitos franceses y su establecimiento definitivo sobre el Elba.—Separado el rey de Prusia de los franceses y rodeado de los rusos, se entrega á estos y rompe su alianza con Francia.—Tratado de Kalisch.—Llegada de Alejandro á Breslau, y su entrevista con Federico Guillermo.—Efecto producido en Alemania por la defeccion del rey de Prusia.—Insurreccion de Hamburgo.—Semi-defeccion de la córte de Sajonia y su retirada á Ratisbona.—Influencia de estas noticias en Viena.—Muy conmovido el pueblo austriaco empieza también á pedir la guerra contra Francia.—Firme la córte de Austria en su resolucion de restablecer su situacion y la de Alemania sin exponerse á la guerra, se esfuerza por resistir al empuje de los ánimos y por impulsar á una transaccion á Francia.—Consejos de monsieur de Metternich.—Poco turbado Napoleon por tales sucesos, se aprovecha de la coyuntura para pedir mas soldados.—Su manera de contestar á las miras de Austria.—No haciendo caso alguno de los deseos de esta potencia, le propone destruir á la Prusia, y apoderarse de sus despojos.—Eleccion de Mr. de Narbonne para reemplazar á Mr. Otto en Viena, y ha-

cer tomar allí gusto á la política de Napoleon.—Antes de moverse éste de París, se decide á confiar la regencia á María Luisa, y á delegarla el gobierno interior de Francia.—Sus entrevistas con el archicanciller sobre este asunto, y sus ideas acerca de su familia y del porvenir de su hijo.—Solemne ceremonia en que confiere á María Luisa el título de regente.—Antes de su salida tiene tiempo de ver al príncipe de Schwarzenberg, á cuyas comunicaciones apenas presta oídos.—Plena confianza de que se siente animado.—Pena de la emperatriz.—Partida para el ejército. . 155

## LIBRO CUARENTA Y OCHO.

### LUTZEN Y BAUTZEN.

Continuacion de la mision del príncipe de Schwarzenberg.—Este abandona á París despues de procurar decir á la emperatriz y á Mr. de Basano lo que no habia osado exponer á Napoleon.—Lo acontecido en Viena desde la defeccion de Prusia.—Mas que nunca persevera la córte de Austria en el proyecto de mediacion armada, y quiere imponer á las potencias beligerantes una paz favorable á Alemania del todo.—Esfuerzos de esta córte por ganar adictos á su política.—Lo hecho cerca del rey de

Sajonia, retirado á Ratisbona, para obtener la disposicion de las tropas sajonas y de las plazas fuertes del Elba, y la renuncia al gran ducado de Varsovia.—Habiendo obtenido Austria de Federico Augusto la facultad de disponer de sus fuerzas militares, se aprovecha de ella para desembarazarse de la presencia del cuerpo polaco en Cracovia.—No queriendo volver á entrar en lucha con los rusos, celebra un convenio secreto con ellos, por el cual debe retirar sin combatir el cuerpo auxiliar y de traer al príncipe Poniatowski á los Estados austriacos.—Negociaciones de Austria con Baviera.—Llegada de Mr. de Narbonne á Viena por entonces.—Afectuosa acogida que le hacen el emperador Francisco y Mr. de Metternich.—Este aspira á persuadirle de la necesidad de que la paz se lleve á cabo, y le da á entender que solo á este precio se podrá lograr el apoyo formal del Austria.—Le insinúa de nuevo cuales podrán ser las condiciones de la paz propuesta.—Habiendo recibido monsieur de Narbonne de París sus últimas instrucciones, trasmite á la corte de Viena las importantes comunicaciones de que está encargado.—Segun ellas, el Austria debe intimar á Rusia, Prusia é Inglaterra que depongan las armas, ofrecerles despues la paz bajo las condiciones indicadas por Napoleon, y, si se negasen á admitirla, entrar con cien mil hombres en Silesia, á fin de operar por sí propia la con-

quista de aquel territorio.—Manera con que Mr. de Metternich oye estas proposiciones.—Parece como si las aceptase, declara que Austria tomará el papel activo que se le aconseja, ofrecerá la paz á las potencias beligerantes, bien que bajo condiciones fijadas por ella, y pesará con todo su peso sobre la potencia que se negare á suscribirla.—Notando muy luego Mr. de Narbonne un subentendido, se quiere explicar con Mr. de Metternich, y le pregunta si en el caso de rehusar Francia las condiciones austriacas, volverla el Austria las armas en su contra.—Mr. de Metternich, procura eludir al principio la cuestion, si bien luego expresa de plano que se obrará contra todo el que se negare á una paz equitativa, mostrando por lo demás toda parcialidad respecto de Francia.—Evidencia de la falta cometida al empujar al Austria de su situacion de aliada al papel de mediadora.—De repente se sabe que el cuerpo de ejército del príncipe de Schwarzenberg torna á entrar en Bohemia, en vez de prepararse á volver á las hostilidades; que el cuerpo polaco debe cruzar sin armas el territorio austriaco; que el rey de Sajonia se traslada de Ratisbona á Praga, para arrojarse definitivamente en los brazos del Austria.—Nuevas reclamaciones de Mr. de Narbonne.—Insiste en que, á tenor del tratado de alianza, permanezca el cuerpo austriaco á las órdenes de Francia, y pregunta formalmente,

si aun existe dicho tratado.—Mr. de Metternich se niega á responder á esta pregunta.—Para insistir mas todavía, aguarda Mr. de Narbonne nuevas órdenes de su córte.—Sorpresa é irritacion de Napoleon, llegado á Maguncia, al saber la retirada del cuerpo austriaco y sobre todo el proyecto de desarmar el cuerpo polaco.—Ordena al príncipe Poniatowski que á ningún precio deponga las armas, é intima á Mr. de Narbonne que sin provocar un estallido, haga que se explique la córte de Austria, y procure penetrar el secreto del rey de Sajonia.—A mayor abundamiento se promete Napoleon poner fin muy luego á estas complicaciones con su próxima entrada en campaña.—Sus disposiciones militares en Maguncia.—Aun habiendo aprestado los elementos de un ejército activo de trescientos mil hombres, y de doscientos mil de reserva, no puede juntar mas que ciento noventa ó doscientos mil al principio de las hostilidades.—Su plan de campaña.—Situacion de los coaligados.—Fuerzas de que disponen para las primeras operaciones.—No queriendo el Austria unirse á ellos hasta apurar todos los recursos de venir á negociaciones, se hallan reducidos á ciento ó ciento diez mil hombres para un dia de batalla.—Composicion de su estado mayor.—Muerte del príncipe Kutusoff el 28 de abril en Burezlau.—Marcha de los coaligados sobre el Elster y de Napoleon sobre el Saale.—Hábiles

combinaciones de Napoleon para juntarse al príncipe Eugenio.—Llegada de Ney á Naumburgo, del príncipe Eugenio á Merseburgo.—Hermoso combate de Ney en Weissenfels el 28 de abril, é incorporacion de los dos ejércitos franceses.—Bizarro porte de nuestros reclutas ante las masas de la caballeria rusa y prusiana.—Llegada de Napoleon á Weissenfels y marcha sobre Lutzen el 1.º de mayo.—Muerte de Bessieres, duque de Istria.—Proyectos de Napoleon ante el enemigo.—Medita marchar sobre Leipsick, pasar el Elster por este punto, y echarse de seguida sobre el flanco de los coaligados.—Posicion señalada al mariscal Ney, cerca de la aldea de Kaja, para cubrir al ejército durante el movimiento sobre Leipsick.—Mientras Napoleon discurre coger la vuelta á los coaligados, estos piensan ejecutar en contra suya la misma maniobra, y se aprestan á atacar á Kaja.—Plan de batalla propuesto por el general Diebitch y adoptado por los soberanos aliados.—Es acometido el cuerpo de Ney de repente.—Maravillosa presteza de Napoleon en cambiar sus disposiciones, y concentrar sobre Lutzen sus fuerzas.—Memorable batalla de Lutzen.—Importancia y consecuencias de esta batalla.—Napoleon persigue á los aliados hácia Dresde, y envia á Ney sobre Berlin.—Marcha sobre el Elba.—Entrada en Dresde.—Paso del Elba.—Ya dueño Napoleon de la capital de Sajonia, intima